Hechas de Fuego y Acero

El Diván de Campanitas

Capítulo 1

Hechas de fuego y acero

Abrir la puerta con vuestra mente, con vuestra magia, Coger vuestra paz interior.

Pensar en nuestras ancestras, ellas superaron retos en la vida que les hizo ser mujeres de acero, mujeres que sanaban con sus manos y su mente.

En mí registro mental, quedan aquellas vidas que en muchos momentos decimos :

" esto lo he vivido y nunca he estado aquí "

Coger vuestro poder y pensar, ellas fueron quemadas en una hoguera por sanar a otras personas.

Hoy serían mujeres apreciadas y reconocidas por nuestra sociedad.

No serían brujas serían heroínas.

Vamos a dar un paso adelante, pensar que ahora curamos a nuestros hijos que nacieron de un único vientre, y simplemente es nuestro poder que nace de forma innata.

Y si no naciera de nuestro vientre, la forma de sentir es la misma, simplemente nuestros sentimientos dan paso a curar la herida, que solo nosotras vemos en ellos.

Sanamos la mente de nuestros seres queridos, curamos nuestras heridas y las cerramos.

Nuestros retos son miserables si pensamos en ellas .

Fueron, somos y serán para siempre, nuestras referencia de mujeres que nos dejaron valores y realidades que nunca fueron reconocidas.

Aceptemos que la capacidad de curar de las sanadoras, fue un ejemplo de valentía de una pureza mental y un sacrificio para ayudar al prójimo. Nunca las dotaron de riquezas ni grandes joyas, simplemente creyeron en su poder, en sus manos o con pócimas

ancestrales pasadas de generaciones familiares y guardadas en viejos baúles.

Por ser mujeres pobres con altruismos necesarios para la sociedad, fueron quemadas en las plazas de los pueblos o ciudades.

Un hombre con sombrero y porte elegante, alzaba su bastón con cabeza de plata, para iniciar la llama del perdón.

A sus cuerpos les acariciaban sutilmente bellos harapos, que las convirtieron en mujeres de acero, con la dignidad necesaria de la cual hoy carecemos.

Sin necesidad de libros científicos nacidos en una Universidad, les acompaño a viajar siglos atrás, a través de la mente de aquellas mujeres llamadas brujas que aún nos abrazan, o simplemente dejan caer la palma de su mano en nuestra espalda.

La curación se convierte en una magia sin ciencia, ayudándoles a seguir su camino.

Tuvieron que morir quemadas para volver a nacer, ser escuchadas y perdonadas.

Siempre eternas en nuestras vidas, mágicas luces que siguen brillando, para seguir creando valores que el paso del tiempo no borre.

Que nunca nos falte una hoguera donde nuestra mente sea libre, para calentarnos de las frialdades del ser humano.

Siempre agradecida a ellas, en mí ya quedan reconocidas como mis mujeres de acero.

M. B. Mañas